

# SIN BOMBO NI PLATILLOS

Una salva de aplausos, no por modesta menos sincera, premiaba la labor ejemplar y desinteresada de aquellos hombres que, con sus esfuerzo y sudor, animados con la nota simpática y alegre de la presencia de varias de sus respectivas esposas ambientando el lugar con el apetitoso olor de los sofritos que condimentaban, lograban parcialmente restaurar un monumento abandonado y por muchos ignorado, pagados sólo con la satisfacción del deber cumplido y que aparte el valor positivo que tan meritoria y altruista gesta representaba en contra posición con otros actos de gamberrismo cometidos contra lo ajeno o perteneciente al común, encauzaban los primeros y necesarios pasos para poder recabar del Organismo competente —galardón que conquistó el dolmen o «barraca d'En Dayna de Romañá de la Selva— la honrosa declaración de «Monumento Nacional».

Indúlteme el lector, por si dejado llevar de mi entusiasmo, he iniciado de esta narración la moraleja, empezando por donde debía haber terminado.

El hecho es reciente pero debo retraerle al pasado día 14 del mes en curso, festividad de la Ascensión del Señor, haciendo desfilar por la acogedora pantalla de este semanario, un corto movietone de acuciente actualidad...

Son las nueve de la mañana de uno de los jueves que en España más reluce el sol, dejando caer el astro rey sus radiantes y ya calurosos rayos sobre un escenario de bosque alcornocal y pinar, situado en la primera vertiente nordeste del monte perteneciente al hoy llamado «Manso dels Rosers» en sustitución del antaño «Manso Bousarenys» emplazado en la parroquia de Bell-lloch del término municipal de Santa Cristina de Aro. En el centro de la escena, grandes piedras de varios tamaños y figuras, formando algunas, ya sistemáticamente colocadas, prehistórica tumba o dolmen, en medio del cual aparece, caída, enorme losa que bien pudiera oscilar entre los 2.500 a 3000 kilogramos de peso. Mientras por un extremo descansa en el suelo, por el



otro se apoya en una de las piedras que forma pared de cámara, dibujando un [pronunciado ángulo agudo.

Se aperciben no muy lejanas voces y risas de un grupo de animosa gente, que provista de abultadas mochillas, ahuyentando a dos perdices que reposaban junto a la tumba, va entrando en el descrito escenario y saludan jubilosamente el dolmen, evidenciando inequívocamente que acaban de llegar a la meta propuesta. Tras de sí, tirado por brioso caballo, arriba también un carro cargado con gruesos troncos, cadenas, palancas, cábría, etc.

El carro es descargado, y prestos todos al trabajo, rápidamente es montada en torno al dolmen, una resistente armadura colocando dos troncos de madera de unos tres metros, en forma de invertida V a cada lado exterior y sostenida en sus puntos convergentes una viga de hierro, del centro de la cual pende un aparejo de poleas y de éste largas cadenas que posan en el suelo.

Todo queda desarrollado obedeciendo las expertas instrucciones que surgen oportunas de inteligente director, siendo con disciplina cumplidas por los compañeros coadyuvantes.

Sin dilación queda atada la gran losa caída sobre el fondo del monumento, por otras cadenas que unidas y colgadas de un garfio, quedan tensas al pequeño esfuerzo inicial de forzudos brazos, hasta que, por requerirlo ya mayor; los asistentes espectadores y colaboradores se dan cuenta de que la losa quedaba suspendida. Túrnense ahora los esperanzados y entusiastas brazos en izar aquella mole, mientras gotas de sudor reflejan el cansancio y fatiga de los desinteresados personajes.

Van llegando al lugar indicado simpatizantes y espontáneos refuerzos, o que sin serlo, iban atraídos por el afán de presenciar un histórico momento. Todas las edades, sexos y estamentos llegan allá con igual premisa y quedan representados, siendo preciso coordinar el

trabajo, apartando prudencialmente a los curiosos, en evitación de cualquier inesperada contingencia.

Ultimo repaso a todo el montaje preparado, postreras consultas con el promotor de la restauración sobre manera de sentar la piedra y los brazos renvenan los rimados tirones que levemente van suspendiéndola.... En este momento, empero, la cadena se escurre de la cábría y... tan sólo un pequeño susto espanta a los espectadores y precaviene a los abnegados trabajadores de no familiarizarse demasiado con aquél monstruo. El dirigente técnico estaba allí y sus confiados razonamientos anima y hace reemprender la labor.

Nuevo levantamiento de la pesada mole y tras andar lo desandado, la señal de aflojar cadenas, dejábanla ya sentada sobre sus primitivas apoyaderas, pero como quedase balanceando y mal ladeada, necesario fué un esfuerzo final... y una salva de aplausos, no por modesta menos sincera, premiaba la labor ejemplar y desinteresada de aquellos hombres... a los que de corazón deseo no se vea ridiculizada ni escarnecida pintándola en algún mapa clavado en los muros de cualquier garage, por más pisos que éste tenga y por más ponderación que de aquél pueda hacerse, en aras a un mal entendido y pagado humorismo.

Luis G. Pallí

## ≡ Una charla sobre Verdaguer ≡

Como preparación a la excursión en autocar que organizada por el C. E. Montclar ha debido tener lugar el pasado domingo día 17, siguiendo el itinerario verdagueriano ya anunciado, el pasado miércoles, día 13, a las diez treinta noche el Sr. Bosch Vinyals dió una charla sobre datos biográficos del inmortal poeta, recopilados de las últimas obras sobre el mismo publicadas.

Sin entrar en el campo literario ni en el de la crítica el Sr. Bosch, ante un reducido y fervoroso público reunido en el local social, desarrolló paso a paso la vida del poeta, desde su infancia en Folgarolas, hasta el doble y brusco salto de Vinyolas d'Orís y a Barcelona, y los demás pasajes de aquella agitada y fructífera existencia, para llegar al momento solemnisimo del entierro del poeta en la ciudad Condal: momento inolvidable para los que lo vivieron e inimaginable para quienes carecieron de dicha posibilidad.

La lectura de los datos recopilados, duró



## UNA TARDE FRANCISCANA

por L. D'ANDRAITX

*Tarde de domingo... Casas vacías; calles y espectáculos llenos.*

*El escritor apetece la soledad amiga de su tarde; no es tal soledad. Un perrazo duerme en un ángulo del sofá, duerme a ratos, desvelado por la impertinencia del vuelo obtuso de una mosca. Entre las patas del perro rojo, un gato negro, enroscado, trenza su sueño de terciopelo.*

*Cuatro periquitos, desde su espaciosa cárcel, protestan a gritos de un silencio. Cuatro pájaros de color quizá nacidos allende el mar, quizá bajo nuestro cielo, pero desde luego condenados a vivir sin libertad, porque abrir su jaula fuera sentencia de muerte. No se si guardarán recuerdo en su sangre de los bosques tropicales, de la fronda espesa, del calor agobiante de un sol tórrido... No se si aún guardan fuerza suficiente en sus remos para levantar el vuelo; no se si tan siquiera sienten la nostalgia de un espacio libre. Parecen contentos; el blanco, el verde, el azul y el amarillo; flores aladas de sus cañitas. Saltan, alegres, y chillan; después cuchichean y, amablemente, el uno al otro, se peinan sus cabecitas y las plumas finas de gorguera o collar de negras y espaciadas cuentas.*

*El escritor no podría tener un jilguero en su casa, encerrado entre alambres y cristales, porque ellos saben ciertamente de nuestros árboles y de nuestro clima. Y aman el fabricar sus nidos en el laberinto de las ramas del nispero, del cerezo o en las albas alteas de los jardines. Pero mis periquitos son felices, y es feliz el perro y el gato, cada cual a su manera, en su peculiar estilo. Entre ellos se ha establecido un concordato de paz; Micifuz jamás se encarama a la jaula; respeta a los pájaros,—a aquellos solamente—, como si fueran amigos.*

*Uno no sabe por qué caminos comprendería el gato que el deseo de su amo era un ruego de armonías. ¿Cómo saberlo?*

*Tampoco quedó atrás el perrazo, y deja que Micifuz duerma al calor de su pelo encendido. Sólo gruñe un poquitín a la hora de la comida, cuando el gato negro, astuto, intenta robarle nervio o hueso, la mejor tajada del plato. Amigos, sí; pero la amistad tiene también sus leyes, Señor Minino!*

*En la tarde sosegada de cualquier quieto domingo, sobre un ángulo del sofá dormita el perro y sueña el gato, mientras, el escritor escribe. Los periquitos locos juegan y chillan.*

### Lo que no se pierde

Han sido depositados en el Cuartelillo de la Guardia Urbana los siguientes objetos:

Una llave, por María Serra:

unos pendientes, por Rosario Güitó, y una pluma estilográfica, por José Badosa y otros.

Todo lo cual se entregará a quien acredite su pertenencia.

J. V. A.